

El centro histórico de la ciudad de México

GERMÁN CASTRO IBARRA

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

El ombligo del mundo

En Siberia, prácticamente sobre el círculo polar ártico, cientos de kilómetros al norte del lago Baikal –el más grande y antiguo del mundo– se localiza una mina de diamantes que comenzó a ser explotada en 1955 y dejó de producir hace apenas cuatro años. Además de una ciudad semidesierta, queda un hoyo de 525 metros de profundidad y algo más de kilómetro y medio de diámetro. El tajo abierto de la mina de Mir es el agujero más grande del planeta; algunos se refieren a él como *el ombligo del mundo*.

El tajo abierto de la mina de Mir es la oquedad más grande del mundo debida a la intervención humana; pero el agujero natural más profundo del planeta, de 2 160 metros, se encuentra en la cueva Krubera, localizada en el macizo de Aravika, en el oeste del Cáucaso.

En medio del Pacífico, a más de 3 600 kilómetros de América, se encuentra una pequeña ínsula. Para los ingleses es Easter Island; para los españoles, isla de Pascua, y para los nativos, Rapa Nui. Perduran dos leyendas sobre su nombre original: la primera dice que se llamó Te pito o Te henua, que significa “el ombligo del mundo” –un pequeño montón de piedras precisa el lugar. De acuerdo con la otra leyenda, el apelativo de Rapa Nui fue Mata-ki Te-rangi, “ojos que hablan con el cielo”, como parecen hacerlo los del único maori con ojos en toda la isla. Esto ejemplifica una constante mitológica: el ombligo del mundo es puerta al inframundo, y también a los cielos.

El topónimo de Cusco, capital histórica del Perú, proviene del quechua *Qusqu* o *Qosqo*, que significa centro, cinturón, ombligo... Para los incas, ahí confluían el mundo de abajo (Uku Pacha) con el mundo visible (Kay Pacha) y el mundo superior (Hanan Pacha); de este modo, Cusco fue y es llamada el ombligo del mundo.

Según la mitología griega, Zeus liberó dos águilas simultáneamente en los puntos opuestos de la Tierra; en donde se encontraron, las aves dejaron caer el *omphalós*, marcando así el ombligo del mundo. Ello ocurriría en la meseta meridional del monte Parnaso; ahí los griegos situarían el oráculo más famoso de la civilización clásica, Delfos, acceso que conectaba el cielo, el infierno y la tierra de los hombres, el ombligo del mundo. No es casual: el primer mapamundi de la historia de Occidente que conocemos ubica el centro del mundo justo en Delfos. Su autor, Anaximandro de Mileto (610-546 a. C.), creía que la Tierra era redonda y el centro del cosmos.

Jerusalén también es un ombligo simbólico del mundo occidental. El *Talmud* dice: “Como el ombligo está ubicado en el centro del hombre, así Eretz Israel está en el centro del mundo. Ezequiel (38,12) se refiera a los hebreos como “el pueblo que mora en el ombligo de la tierra”. Esta creencia fue representada cartográficamente en un buen número de ocasiones; un ejemplo, el *Hereford* mapamundi, realizado 1300 c.

A lo largo de sus investigaciones, Gutierre Tibón (1905-98) encontró al menos 27 sitios alrededor del planeta en los cuales, según sus pobladores, se encontró o está el ombligo del mundo, una figura mitológica de ingente poder simbólico: ombligo es centro, puerta, punto de partida y de destino.

México-Tenochtitlan

Según la tradición prehispánica, la primera ciudad de México, la celeste, fue fundada en Coatepec, un cerro cercano a Tula. Ahí habría nacido Huitzilopochtli; quien sería su madre, una mujer llamada Coatlicue, fue preñada cuando posó sobre su seno una pelotilla de plumas. El relato no convenció ni a sus vástagos varones, los centzon huitznahua, ni a su hija, la joven Coyolxauhqui; azuzados por

ella, decidieron matar a Coatlicue. Ello no ocurriría: el feroz “colibrí zurdo”, Huitzilopochtli, nació a tiempo para defender a su madre. Armado con una serpiente de fuego, asesinó a todos sus hermanos. En Coatepec,¹ Coyolxauhqui sería decapitada, y ahí también, acatando el mandato de Huitzilopochtli, los aztecas fundaron la primera ciudad de México.

Al mito celeste debería corresponder un rito análogo. De acuerdo con Fernando de Alvarado Tezozómoc, cuando los mexicas, liderados por una mujer llamada Coyolxauh, optaron por desoír la orden de Huitzilopochtli y permanecer en Coatepec, el iracundo dios destruyó la primera ciudad de México, secándola. Fray Diego de Durán, en cambio, cuenta que fueron los propios mexicanos los que secaron aquella ciudad. Como sea, Huitzilopochtli mandó que prosiguieran la peregrinación. Los aztecas entraron en Tula en 1168, pasaron por Xaltocan y Ecatepec, luego por Azcapozalco y Popotla, y en 1248 llegaron al cerro del Chapulín. En cierto momento del éxodo, antes de que Huitzilopochtli naciera, había ocurrido un cisma entre los sacerdotes del Sol y los de la Luna; el hecho corresponde al abandono de la hechicera Malinal Xóchil, hermana de Huitzilopochtli, en lares del rey Chimalcuauhtli –Malinalco–, con quien procreó un hijo, el mago Cópil, quien fatalmente quedaría ligado a la fundación de México-Tenochtitlan. Apostados los aztecas en Chapultepec, estuvieron a punto de ser exterminados por la conjura de las ciudades vecinas –Azcapozalco, Coyoacán y Xochimilco, entre otras–, todas incitadas por el vengativo Cópil.² Pero los aztecas salieron victoriosos; Huitzilopochtli mata a Cópil en el cerro de Tepetzingo; el cuerpo fue enterrado en el que hoy conocemos como el cerro del Peñón de los Baños, en tanto que el corazón tendría otro destino: Huitzilopochtli ordena que sea arrojado lejos de ahí, en un paraje de carrizales; de él germinaría un magnífico tunal en el cual un águila establecería su nido. Así, del corazón del hijo de la Luna nacería el *tenochtli*. Años después, los aztecas encontrarían aquel tunal mágico y atenderían la profecía para fundar allí México-Tenochtitlan, *axis mundi* de su poderío.³ México, “en el ombligo de la luna”; Tenochtitlan, el lugar del nopal con tunas en forma de corazones.

El ombligo de México

En Aguascalientes, en muchas escuelas a los niños se les enseña que el centro del país se encuentra ahí en su tierra, más precisamente en la plaza principal de su ciudad capital. En realidad no es así. Existen varias maneras de localizar el centro del país, pero en ningún caso el resultado cae en territorio hidrocálido –por cierto, sede de las oficinas centrales del INEGI. Una forma consiste en calcular el promedio de la suma de las coordenadas geográficas continentales extremas $-102^{\circ} 31' 18''$ y $23^{\circ} 37' 46.5''$ –; resultado: cerca de la localidad de villa de Cos, Zacatecas. Otro procedimiento, estimar la distancia media entre los extremos del territorio nacional; según el vértice que se elija, el centro cae en Zacatecas o en Coahuila. Así, el centro geográfico del país se encuentra en algún punto del desierto que comparten Zacatecas y Coahuila, muy lejos de la ciudad de México.⁴

La refundación de la ciudad de México por los conquistadores españoles acaece en el corazón de México-Tenochtitlan, sobre la misma traza urbana, usando los canales como base de las primeras calles. Luego de consumada la Independencia, se establece el Distrito Federal (DF) como sede de la capital del país. El concepto original señala que el DF lo conforma una circunferencia de dos leguas de radio, con punto central en la Plaza de la Constitución. Entonces, efectivamente, el centro de la ciudad, el centro histórico, era también el centro geométrico de la capital de México. A finales del siglo XIX, la forma del DF –parecida a un corazón humano– era ya semejante a la actual, de tal suerte que la mancha urbana quedó al norte de la entidad. El eje norte-sur del DF mide casi 60 kilómetros; el eje este-oeste mide poco menos de 43 km. El centro histórico de la ciudad de México se localiza a 17.5 km del vértice extremo norte, donde el eje este-oeste es más angosto. En cuanto a la gran mancha urbana, el centro histórico en un principio no era el centro geométrico, considerando la zona metropolitana del valle de México (ZMVM). Sin embargo, de unos veinte años a la fecha, el centro histórico volvió a tomar una posición céntrica; conforme crezca la ZMVM, sobre todo hacia el Estado de México, la centralidad geométrica del centro histórico se irá perdiendo, para desplazarse hacia el sur y hacia el poniente.

En resumen: a) el centro histórico de la ciudad de México desde hace mucho tiempo dejó de ser el centro geométrico del Distrito Federal; b) no es el centro geométrico de la ciudad de México, es decir, del área urbana contenida dentro del DF; c) sí es el centro geométrico de la ZMVM, por lo pronto y quizá sólo durante unos pocos años más; y d) el centro histórico de la ciudad de México está muy lejos de ser el centro del país.

Sin embargo, más allá de las formas, las distancias y la geometría, el centro histórico de la ciudad de México sigue siendo el centro simbólico de nuestra nacionalidad, el ombligo del país. Símbolos concretos, por mencionar los más evidentes: el Palacio Nacional, centro simbólico del poder político. La catedral, centro religioso de más de nueve de cada diez mexicanos. El Templo Mayor, vestigio de lo que “fuimos” antes de que “nos conquistaran”. Correos Nacionales, centro simbólico de la comunicación con “el interior” del país. Toda marcha o desfile, tiene que llegar al zócalo. El palacio de Bellas Artes, máxima aspiración escénica de la producción cultural nacional. Y hablando de palacios, el de Hierro y el Puerto de Liverpool, símbolos de la inscripción de la clase media en el consumismo..., y hablando de compras, como apunta Monsiváis, *ir al centro*, ha sido el camino seguro para derrotar la exclusividad.⁵

El centro histórico de la ciudad de México

Más que una realidad espacial concreta, el centro histórico de la ciudad de México es una abstracción en el imaginario de los mexicanos –de ahí las minúsculas. Con todo, tiene ciertamente un corazón, el zócalo de la capital de la República Mexicana; sin embargo, de ahí en adelante es una plétora de simbolismos, y, en esa misma medida, una ambigüedad integrada por un abanico de elementos, algunos específicos y otros no tanto, pero por supuesto no necesariamente los mismos para todos: ni siquiera un domingo en la Alameda cabe en *Un domingo en la Alameda* de Diego Rivera. El centro, escenario de traslapes generacionales y de origen, de horizontalidad de clase –todos somos peatones indefensos a la hora de cruzar el Eje Central–, de versiones vivas, inciertas e incluso encontradas de la misma historia, la nuestra, la nacional.

El zócalo mismo es un buen ejemplo: ¿cuántos de quienes día a día lo transitan saben que su nombre se debe a un proyecto fallido? Hoy, la Real Academia de la Lengua Española consigna cinco significados para el vocablo “zócalo”; los cuatro primeros no se relacionan directamente con la historia del nuestro... Y sólo la quinta acepción, “plaza principal de una ciudad”, se origina y emplea en México. En 1843, Antonio López de Santa Anna convocó a un concurso para edificar un monumento a la Independencia; aunque el certamen lo ganó el arquitecto francés Enrique Griffon, Santa Anna le otorga la obra a Lorenzo de La Hidalga: el proyecto, una columna más alta que las torres de catedral coronada por una figura alada. El 16 de septiembre de 1843 se realiza una ceremonia para colocar la primera piedra. Se construiría solamente la base y el zócalo que serviría de sustento a la columna. Abandonada la obra, tal zócalo fue el que determinó su actual nombre.

Otro ejemplo, la plaza de la Constitución; ¿cuántos creen que su nombre se debe a la Carta Magna que hoy nos rige? No, se llama así en honor de la Constitución de Cádiz de 1812.

Sin embargo, el centro histórico de la ciudad de México es un espacio concreto, bien delimitado. Se trata de una singularidad, definida por el instrumento legal que la constituye como una “zona de monumentos históricos”. El decreto por el cual el entonces presidente José López Portillo limita y da realidad jurídica al centro histórico establece no un espacio habitacional o económico, no una subdivisión política-administrativa del DF, no, establece una “zona de monumentos históricos”. El decreto mismo es un documento históricamente condicionado. En su contextualización difícilmente podría obviarse el entonces muy reciente descubrimiento del Templo Mayor de México-Tenochtitlan; entonces, comenzaban a circular monedas con la imagen del monolito de la Coyolxauhqui, encontrado accidentalmente por trabajadores de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, hace 30 años. En los considerandos del decreto, López Portillo, quien durante su campaña electoral por la presidencia usó como emblema una imagen estilizada de Quetzalcóatl, se refiere a “México-Tenochtitlan, capital de los mexicanos”, y después al periodo de “la dominación española”. Luego de exaltar la riqueza del lugar, en tanto escenario de la historia

de México, aquél y ésta última patrimonio de la nacionalidad, se refiere al objeto del decreto: “la protección, conservación y restauración de las expresiones urbanas y arquitectónicas...” del centro histórico.

Al hablar de esta zona nos referimos al polígono que delimita el decreto presidencial de 1980, zona que, siete años después, la UNESCO declaró Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Dimensión espacial

El centro histórico se constituye por las “668 manzanas que comprenden edificios de interés histórico”, los cuales el propio documento relaciona; no obstante, la zona que limita el propio decreto, describiendo su perímetro, contiene un número mayor de manzanas, como se verá más adelante. El perímetro A mide 8.88 km y el B 15.28 km. El área del primer polígono es de 2.97 km² y la del segundo de 7.31 km², para conformar un total de 10.28 km² –no 9.1, como marca el decreto–, espacio que representa menos de 2% de la mancha urbana del DF, y 0.67% del territorio total de la entidad.

Se asienta en el territorio de dos delegaciones del DF, ambas, Venustiano Carranza (VC) y Cuauhtémoc, creadas en 1970.⁶ El llamado polígono B se asienta en ambas delegaciones, en tanto que el A está ubicado en su totalidad en la delegación Cuauhtémoc. Tres cuartas partes del centro histórico se ubican en la delegación Cuauhtémoc, y el resto, en Venustiano Carranza; ocupa casi una cuarta parte del territorio de la delegación Cuauhtémoc, en tanto que representa menos del 10% de la VC.

En cuanto a su integración por colonias, la centro ocupa el 48.7% del área total de centro histórico (26.52% en el polígono que forma el perímetro A y 22.18% en el B).⁷ El polígono A se cubre con dicha colonia y la Guerrero. En el territorio que conforma el centro histórico participan 22 colonias, de las cuales sólo cinco se localizan ahí en su totalidad.

De acuerdo con el marco geoestadístico del II Censo de Población y Vivienda 2005, en el centro histórico hay 755 manzanas; la diferencia con respecto a la cantidad que el decreto consigna, 668, en realidad no es tal, dado que el instrumento jurídico se refiere únicamente a las manzanas en las cuales se ubican inmuebles de interés histórico. Son 58 las áreas geoestadísticas básicas (AGEB) que participan en la integración territorial del centro

histórico, aunque su suma lo rebasa con mucho. Afortunadamente, a petición de Alejandra Moreno Toscano, el INEGI desarrolló una versión especial de su navegador geoestadístico IRIS, a fin de contar con una herramienta geomática que facilite el análisis del centro histórico; para ello, únicamente se consideró la información correspondiente a las 755 manzanas proveniente de los últimos operativos censales.⁸

Panorámica sociodemográfica

En 2005, de acuerdo con los resultados del II Censo de Población y Vivienda, en el DF vivían 8.7 millones de personas, de las cuales menos de dos de cada cien radicaban en el centro histórico. Los 150 685 habitantes de esta zona significan una densidad de población de 14 662 habitantes por km² –si bien el DF es la entidad más densamente poblada del país, la densidad en el centro histórico es muy superior al promedio, que se ubica en alrededor de 5 904 hab. por km², aunque inferior a algunas zonas, como Iztacalco.

En el polígono B habitan ocho de cada diez residentes del centro histórico; en términos absolutos, en el polígono A viven 31 465 personas y en el B las 119 220 restantes. En cuanto a la distribución por demarcación delegacional, 104.3 mil habitantes viven en la Cuauhtémoc (69% del total), y los otros 43.3 mil en la Venustiano Carranza (31%). La población del centro histórico representó para la delegación Cuauhtémoc el 20% del total de la misma (521.4 mil personas), mientras que en el caso de la VC la participación relativa de los residentes es menor (10 por ciento).

En 1990, el centro histórico estaba poblado por 184 185 personas, de tal suerte que en quince años ha perdido más de 33 mil habitantes, esto es, una reducción de poco más de 18 puntos porcentuales. De 2000 a 2005, la pérdida ascendió a 10 mil habitantes. Visto el fenómeno por polígono, tanto en términos absolutos como proporcionales, la disminución se concentra en el A: mientras que la población del polígono B apenas se redujo en 1 726 personas –de 120 946 en 2000 a 119 220 cinco años después–, el A pasó de 39 420 a 31 645, en el mismo periodo. Para contextualizar este comportamiento, vale la pena apuntar que si bien durante los últimos años el DF ha mostrado una considerable reducción en su ritmo de crecimiento demo-

gráfico, de 1990 a 2005 continuó incrementando su monto poblacional –de 8.2 a 8.7 millones de personas. Por su parte, la delegación Cuauhtémoc, si bien reporta una baja de 1990 a 2005 en cuanto a su población, creció poco de 2000 a 2005, pero revirtió la tendencia.⁹

El índice de masculinidad en el centro histórico no difiere significativamente respecto al que presenta el DF en su conjunto.¹⁰ Lo mismo ocurre con la forma en la que se estructura la población por edad: 66% de las personas tiene entre 15 y 64 años de edad, 22% de 0 a 14 años, y 8%, 65 años y más.¹¹

En 2005, en el centro histórico existían 39 863 viviendas particulares habitadas y el 95% de la población total residía en ellas, mientras que el 5% restante radicaba en viviendas colectivas o carecían de cualquier tipo de vivienda –142 599 y 8 086, respectivamente. En cuanto a la composición por hogares, el Conteo ubicó 143 423 en todo el centro histórico, de los cuales el 6% declaró una jefatura femenina.

En cuanto al tema educación, la comparación entre los datos de ambos polígonos muestra ciertos contrastes en cuanto al nivel de vida. En 2005, sólo el 2.7% de la población de cinco años y más era analfabeta; sin embargo, mientras en el polígono B este indicador se ubicó en 2.5%, en el A ascendía a 3.6%; una diferencia significativa considerando que se trata de espacios contiguos. La información que muestra el nivel de escolaridad señala una situación similar: el promedio para todo el centro histórico es de 9.5 años cursados, en tanto que los promedios para los polígonos A y B son de 8.6 y 9.7, respectivamente; esto es, una diferencia de más de un año de grados de escolaridad. La asistencia escolar también presenta diferencias importantes entre ambas zonas: el porcentaje de no asistencia escolar de los niños y niñas de 5 a 14 años de edad es de 3.2% para toda el área de estudio, mientras que para el polígono A el porcentaje sube a 4.2%, y en el B disminuye a 1.4%. Igual situación se percibe en el caso de los jóvenes de 15 a 24 años de edad: en el polígono B, el 45.8% sí asiste a la escuela, en tanto que en el A lo hace únicamente el 38.5 por ciento.

La información correspondiente a los ingresos de las personas no contradice las diferencias señaladas: si el promedio de la población ocupada que recibe de uno a dos salarios mínimos en 2005 era de 36.4%, para el polígono A el porcentaje ascen-

día a 40 y para el B era de 35.1 puntos. En suma, muy probablemente el despoblamiento que ha experimentado el centro histórico puede explicarse fundamentalmente por la fuerza centrífuga que suele caracterizar los cambios de uso de suelo que ocurren en las regiones fundacionales de muchas ciudades, de tal suerte que la gente que perdura en tales zonas sea precisamente la que tiene menores posibilidades de encontrar residencia fuera de allí.

La carga demográfica, una aproximación

El innegable despoblamiento que ha experimentado el centro histórico no significa que la carga demográfica se haya reducido, al menos no en la misma medida. Los resultados de la Encuesta Origen-Destino 2007 (EOD 2007) permiten estimar una aproximación sobre la población vinculada al centro histórico.¹²

La EOD 2007 se levantó del 12 de mayo al 16 de junio de 2007 con el objetivo de obtener información que permita determinar la movilidad de los residentes de la zona metropolitana. La encuesta cubrió las 16 delegaciones del DF y 40 municipios conurbados del Estado de México. El área de estudio se dividió en 156 distritos, mismos que se conformaron agrupando 5 256 AGEB.¹³ Dada la configuración de dichos distritos, resulta imposible georreferenciar información de la EOD al centro histórico, sin embargo, el análisis de los distritos céntricos permite apreciar la carga demográfica que soporta tal zona de la ciudad de México, ciertamente mayor a la que se percibe considerando sólo a la población residente.

Considerando sólo cinco distritos –Zócalo, Morelos, Buenavista, Eduardo Molina y Balbuena– el centro histórico queda prácticamente cubierto, aunque rebasado; el total de población residente en este caso, de acuerdo a la EOD 2007, es de 412 748 habitantes. Ahora bien, los viajes con un propósito determinado que diariamente recibe esta área ascienden a 1 137 536, mientras que 943 128 parten de ahí con destino hacia otros distritos de la zona metropolitana. La comparación entre los tres datos, claro, no puede ser directa, dado que no cuentan lo mismo: el primero se refiere a población residente, los dos últimos a viajes. Sin embargo, resulta pertinente esbozar la siguiente hipótesis: diariamente llegan en la mañana alrede-

dor de un millón de personas a la zona céntrica de la ciudad de México, provenientes del resto de la zona metropolitana, ya sea a trabajar, estudiar, realizar compras o algún trámite, etcétera, para luego, en la tarde, regresar a los distritos en donde residen. Los mismos resultados de la EOD señalan que únicamente 17% del total de viajes atraídos diariamente por dichos distritos tiene como lugar de destino el hogar. Así pues, aunque la información con que se cuenta no permite precisar con exactitud la población vinculada al centro histórico, hay elementos, como los que muestra la EOD 2007, que dan pie a suponer que la carga demográfica que soporta fácilmente es la doble respecto a la gente que vive ahí de manera habitual.

El centro sigue siendo el centro, y en la dinámica diaria de la ciudad, el movimiento continúa siendo centrípeto.

- 1 Entre 1998 y 2003, Eduardo Yamil Gelo del Toro y Fernando López Aguilar realizaron una investigación que permitió concluir que el mítico cerro de Coatepec se localiza en el valle del Mezquital, hoy territorio hidalguense. Aún en los albores del siglo XXI, las comunidades que habitan en las cercanías del cerro hoy conocido como Hualtepec mantienen la tradición oral de que allí “iba a ser México”.
- 2 Para Tezozómoc, esto ocurriría en el año 1285. Otra versión indica que la gran guerra en Chapultepec entre los aztecas y los texcatepecanos, los malinalcas y los toloques sucedió en 1280.
- 3 La fundación de Tenochtitlan debió acaecer en 1325. Matos Moctezuma, Eduardo, *Tenochtitlan*, FCE / Colmex, México, 2006, pp. 41-46.
- 4 Tequisquiapan, Querétaro es el único lugar de la República que cuenta con un monumento construido *ex profeso* como indicador del centro geográfico de México, título que le fue conferido por decreto durante el mandato de don Venustiano Carranza en 1916. Google Earth Community, <http://bbs.keyhole.com/ubb/showflat.php?Number=906049>
- 5 Monsiváis, Carlos, *El centro histórico de la Ciudad de México*, con fotografías de Francis Detto Alys, Turner, Madrid, 2006.

- 6 Desde 1941, el Departamento del DF se conformaba por doce delegaciones, y la llamada ciudad de México, antes Departamento Central. A su vez, la ciudad de México se subdividía en doce cuarteles. En 1970, la ciudad de México se fracciona y da origen a cuatro nuevas delegaciones: la Conquista, la Independencia, la Reforma y la Revolución aportan cada una un héroe para darle nombre a las nuevas demarcaciones: Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo (MH), Benito Juárez (BJ) y Venustiano Carranza (VC). En la conformación de las nuevas delegaciones se tomó como base la delimitación en cuarteles, cuyas fronteras estaban sobre las vialidades principales. Así, la delegación MH la conformaron en su totalidad los cuarteles IX y XI. La Cuauhtémoc los cuarteles III, IV, V, VI VII; una pequeña porción de los cuarteles I y II, y aproximadamente un 60% del cuartel VIII. La delegación BJ la integran los cuarteles X, XII y la parte restante del VIII. Finalmente, la delegación VC, casi la totalidad de los cuarteles I y II. Con el fraccionamiento de tres cuarteles se pretendió realizar una distribución más o menos homogénea de la población que entonces habitaba el DF.
- 7 Según datos de la PGJDF, de las más de mil colonias del DF, la más peligrosa en términos de inseguridad y delincuencia es precisamente la Centro, corazón del centro histórico.
- 8 Aguilar Lara, Javier, “Tecnología mexicana para el conocimiento del territorio”, *Este País*, agosto de 2007.
- 9 En la delegación Cuauhtémoc en 1990 vivían 595 960 personas. La tendencia a la baja se revirtió de 2000 a 2005, periodo durante el cual los habitantes de tal demarcación pasaron de 516 255 a 521 384.
- 10 El índice de masculinidad del centro histórico es de 92.04, mientras que en el DF es de 93.81. Expresado de otra manera, el 52% de las personas que habita en el centro histórico son mujeres y 48% hombres.
- 11 El 4% corresponde al no especificado. Los datos corresponden a 2005.
- 12 La población vinculada se define como el conjunto de personas censables por residencia habitual, que tiene algún tipo de vinculación ordinaria con el ámbito geográfico en cuestión, ya sea porque residen allí, porque trabajan o estudian allí o porque suelen pasar en él ciertos periodos de tiempo; esto es, se trata de la estimación de la carga demográfica real. Vinuesa Angulo, Julio, *De la población de hecho a la población vinculada*, Madrid, 2001. http://www.uam.es/personal_pdi/filoyletras/juvian/
- 13 Díaz de la Vega, Pedro, “Origen y destino: los residentes del valle de México y sus viajes cotidianos”, *Este País*, mayo de 2008.